

Oct 26/865

185

Señor Metro de A. G. P. D. ^{no} Rufino Elvialde
 Nueva York Agosto 12 de 1865

Mi estimado amigo:

Acabo de llegar de New Haven a donde fui invitado para asistir a la reunion del Tercer Congreso del Instituto Americano de Instruccion, cuya ultima reunion me dio el honor de presidir asociado al Gobernador Andrew de Massachusetts. En un Informe que pasare sobre educacion es decir un libro impreso, dare cuenta de lo que importan estas instituciones.

A mi regreso a Nueva York, de paso para Harrisburg, donde se reune otro gran congreso sobre educacion, he visto en los diarios la noticia del triunfo de la escuadra aliada sobre los paraguayos en los Arroyos, o en el Riachuelo.

The Tribune publicaba al mismo tiempo muy oportunamente y como ilustracion el extracto de una reciente biografia que habia ya preparado del Presidente, a fin de conciliar las simpatias de

estos países, y juntos, pues no puede formarse
V. una idea de la falta de nociones sobre
nuestra situación, e instituciones, cayendo
nosotros con toda la América en un común
falto de reprobación, como países condena-
dos a la anarquía perpetua.

La presencia de un Ministro argentino,
algunos escritos que difundo, y mis
relaciones como educador nro me
proporcionan ocasion de llamar la aten-
cion publica sobre nuestro país, y despa-
sar algun interes.

He sabido, contra lo que en carta ante-
rior dije, que el Gobierno provee una enor-
me cantidad de sillas de montar usadas,
de que no sabe que hacer, y como te-
nro que un dia de estos las vendan, pre-
vengo a V. que en desamparo de mi deba-
croo que debo adquirir un numero
suficiente para proveer a las necesida-
des de nuestros ejercitos, si pudiesen
obtenerse a precios que seria criminal
dejar pasar tan bella ocasion.

Ya han debido llegarles algunos millores,
de rifles de Springfield que induce a los
fabricantes a mandarlos en junio.
Ayer he estado en la fabrica y al ver

los detalles de la construcción de estas armas, y verificar su solidez, alcance y perfección conveniéndome de que deben adoptarse en el ejército argentino, y tenerse de repuesto para todas las contingencias venideras, como el tipo oficial de nuestros armamentos. Continúan viniéndome por centenares los hombres que solicitan pasar a la República Argentina a tomar parte en la guerra, y deberían enviarse por centenares y millares, si se les proporcionase fusaje.

Entre ellos se presenta un caso de que puede sacarse un gran partido. Hay en Niza, Francia y Alemania veinte mil polacos que no tienen de que vivir unos, y otros, raras exceptuados para siempre. Un Comisionado que ha venido aquí no ha encontrado en el gobierno auxilio alguno. Yo me he dirigido al Comisionado haciéndole conocer la situación ventajosa de la República Argentina y aconsejándole envíe al Comite de Francia el consejo de dirigir la emigración hacia aquel punto. Conviene que V. diere instrucciones al señor Balcarce para obrar en ese sentido, pues podemos hacer una bella y abundante adquisición de brazos, y poblacion.

No he recibido una sola correspondencia de V. que me indique saber que estoz en los Estados Unidos, me remueve las credenciales por estar las que traje dirigidas al finado Suroeste que es la razon diplomática y la verdad porque se extraviaron en un baul de espi. pape que perdí al desembarcar aquí.

En una carta suya particular me dice sobre los gastos de embajada que debo atenerme a la cantidad de cuatrocientos pesos señalada.

Siento que conocidos por V. los antecedentes que motivaron mi indignacion de aumentarlos, me haya dado, sin intencion de molestarme contestacion tan desabrida. No he pasado cuenta alguna al Gobierno de gasto alguno extraordinario, y he hecho muchos necesarios. En Chile pagué cien pesos por el Estado General del Comercio Transandino. La Bandera costó setenta pesos, y se perdió tambien con el baul. En Chile y Peru se gastó en libros, y escritorio mas de esa suma. No he reclamado nada; pero la cuestion era esta, cuando la correspondencia del correo cuenta era suma ya gastada y otra doble debo ya pagarla de mi bolsillo? Parece

que era es la respuesta que V. me da.

Aquí sera fácil remediar este inconveniente mandando por bagages de vela toda correspondencia voluminosa, pues a hacerlo por Londres, me impondría un recargo que en verdad no debo soportar. Pero me dice V. que le mande informes sobre las mejoras que deben adoptarse, siendo yo el hombre que mejor pueda desempeñar esta función. Ahora dego el estajo que creo en parte merced, si ha de tenerse en cuenta la buena voluntad. Tengo en prensa mi libro y el propósito de hacer de la Embajada Argentina una oficina de trabajo, de estudio y de trasmisión de ideas y prácticas. Pero ciertas cosas no se hacen sentando en un fufete. Es preciso moverse, trasladarse en país tan descentralizado de un lugar a otro, pagar brazos auxiliares, y todo esto se hace con dinero, con mucho dinero. Ejemplo: he asistido a un Congreso de Educación en Connecticut y regresado. Era importante y capital presenciar este acto, para dar cuenta útil. El viaje me ha costado setenta pesos. No me acompaña Néstor o Thalbar, porqu les costaba lo mismo. Parto para Pensilvania

con el mismo fin y con los mismos gastos extraordinarios. He estado en Springfield en la fabrica de armas & Co. He debo pagar estos gastos y los que haré en adelante para examinar a fondo toda cosa de que haya de informarse detalladamente y con propósitos de utilidad.

Lo haré, si es necesario. Lo haré sin tener encargo del Gobierno. Esta es mi manera de proceder. Pero conmagrari mi existencia, inutil de otro modo para mi país. Nunca he trabajado lo que he trabajado de dos meses a esta parte. He traducido de mi letra mil paginas en dos meses, escrito una voluminosa correspondencia que sostengo con varios segun sobre objetos de utilidad publica, hecho algunas impresiones, viajado por cinco estados, con el mismo fin. Tengo con el mismo fin traductores del ingles al castellano, porque ninguno de los empleados de la embajada es capaz de hacerlo, ni entiendo que es un deber, ni se propone remediar su incapacidad, no obstante mis indicaciones y mi ejemplo, pues pugo maestro dios. El secretario Lavalle que nunca hizo nada de desempeñar sus deberes, acuso por no estar preparado para ello, renunció y se regresó a Lima. Nibre con las mejoras,

disposiciones, no piensa en consagrarse a la profesión que accidentalmente vive, aliñándose con proyectos irrealizables de consagrarse al estudio serio y fundamental, cuando haya alcanzado uno de los empujes de la Luna entrar en West Point, no tomándose si quisiera el trabajo de prepararse de antemano para ser recibido, adquiriendo los conocimientos que se exigen previamente. Halbae con el carácter mas bueno, con la mejor voluntad del mundo, ni existiendo puede ser, no teniendo por su educación elemento alguno que desenvolver en lo futuro. No leerá, no ha leído un libro en su vida. Se siente porque lo extimo mucho, pero esta es la verdad y debo decirselo a V. Esta es la embajada argentina. Yo debo ser el factotum y elastre del campillo; y lo seré a femia. Sin factum y solo recibiendo a mis propios instintos mostraré que puedo hacerlo todo, y bien en cuanto es posible esperararlo de mi insuficiencia, como lo hice, como escritor, como senador, como Ministro, como Gobernador, como educacionista, como militar y maral que no tenga la aprobación como diplomático. La historia dará la fallo.

Vuelvo a recomendarle la semir

sign de los libros que le tengo pedidos, y de
los que ya se le han enviado de casa. Soy es-
pero para dar principio a mi obra sobre
la historia de las ~~Constituciones~~. Estoy ya
nutrido como un gusano de seda, y ma-
duro para emitir la hebra, que está seguro
será de seda brillante, continua y duradera.
No desearé mandarme todo dato sobre el
comercio - la industria - bancos - caminos
&c. Este es el lenguaje que aquí escuchan
y yo quisiera hablarles. Hay un mundo
que explotar en beneficio de nuestro país.
Hay que crear allí un gobierno, y uno que
no siempre lo tienen presente. La emigración
no va por cientos de miles, porque las clases
emigrantes aquí y en Europa ignoran
que tal país exista en el mundo, y es pre-
ciso hacerlo conocer. Es preciso sustraer
al fallo de reprobación que pesa sobre
toda la América, y la administración
del General Mitre esta llamado a hacerlo.
A riesgo de fatigarlo me he extendido
demasiado. Sírvase remitirme ese paque-
te a San Juan.

Me il recuerdo a los amigos, y a. recien-
tas seguridades del invaluable aprecio del
suyo affmo. J. J. Sarmiento